Año 2 - N° 1
Septiembre 2024
ISSN en línea 2953-6006

integrales

Revista de comunicación científico-tecnológica del Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología

Transformaciones

transversalidades

La E poética

Verónica VITULLO
Docente Carreras de Diseño DACYT UNM
verovitullo@gmail.com

Se nos pregunta por la e cuando sabemos (y supimos siempre) que el masculino del plural parecía que nos incluía, pero no era así.

La e arruina el lenguaje (he escuchado y leído por ahí). Lo afea.

Sin embargo, la fealdad del lenguaje con la e es la fealdad de lo extraño, lo ajeno, la otredad que me deja afuera, que me excluye porque debo desarmarme de mi aprendizaje anterior para re aprender que el lenguaje es performativo y que como hablo, pienso y que como pienso, hablo.

La fealdad del lenguaje con la e implica que debo aprender a hablar otra vez, pero con la e.

La e es aquella letra elegida para que al pronunciarla podamos incluir a las mujeres en un conjunto donde también hay varones. ¡Al fin!

Pero la e es, originalmente, la elegida para incluir diversidades de género que no son ni femeninos ni masculinos.
¿Que no? Bueno, sí.

Así es: la e es para incluir aún más que a nosotras, las mujeres. La e es del ser y del parecer. La e es, también, para entender.

La fealdad de la e es sumamente poética. La fealdad de la e es tan bella como puede ser transformarse, cambiar y crecer.

La e escandaliza por seca, torpe y tajante: si hablas con la e, entonces te expresas con postura ideológica. Y sino, ¿no?

Si hablas con la e, haces consciente tu aporte a una lógica de transformación.

La E es poética. Yo estoy aprendiendo a hablar con la E, porque es una pequeña herramienta de dibujo fonético, que transforma desde abajo y por pura pulsión de evolución.

La e obliga al ejercicio de pensar cada vez. La E se instala en una lucha desigual: la Real Academia Española, versus ella, la E "poética".